

LA PIRENAICA, LA VOZ DE LA ESPERANZA ANTIFRANQUISTA

reggio.wordpress.com – 14-03-2009

Sobrevivió a Franco -de quien quiso ser Némesis- casi dos años. Había nacido en Moscú en **1941**, apadrinada por la **Komintern**, cuando la “**Patria del Socialismo**” parecía derrumbarse bajo el empuje de los tanques alemanes de la Operación Barbarroja. Oficialmente se llamó **Radio España Independiente (REI)**, pero fue conocida con el nombre de guerra de **La Pirenaica**, porque sus responsables deseaban sugerir la máxima cercanía a la España amordazada.

Ése fue uno de los primeros mitos contruidos en torno a la legendaria emisora de radio, pronto convertida en la “**voz**” **más conspicua de la resistencia antifranquista**. Nunca estuvo allí, ni fija, ni móvil, aunque hubo quien estaba convencido de que la emisora era trasladada casi a diario de un lugar a otro de la cordillera para burlar a sus enemigos. No estuvo afincada en otros lugares que en la capital soviética -salvo unos meses en Ufa, cuando Moscú estuvo en peligro- o en Bucarest, desde donde emitió a partir de 1955, cuando la “guerra fría” entraba en su fase gélida.

Tras su creación, Carrero Blanco, subsecretario de la Presidencia, firmó inmediata y secretamente el decreto por el que se creaba -atención- el **Servicio de Interferencia Radiada**. De ese negociado dependían los **insoportables chirridos eléctricos, las insidiosas estridulaciones, los repentinos trompetazos y las encadenadas crepitaciones** que siempre acompañaban -como música del infierno- tanto las emisiones políticas o informativas como las lecturas dramatizadas de novelas edificantes cuyos abnegados personajes eran portadores de los valores que adornarían al hombre “nuevo” (y a “su compañera”) por el que combatían los comunistas.

Y es que la REI era la emisora del PCE: un **eficacísimo canal clandestino que contribuyó extraordinariamente a difundir “en el interior” la idea de que los comunistas eran la única oposición verdaderamente organizada a la dictadura**. **Radio Pirenaica, la voz de la esperanza antifranquista** (Ediciones Marcial Pons), de Luis Zaragoza Fernández, despliega la historia de aquella emisora que fue transformándose a medida que lo hacía el contexto político internacional y, sobre todo, el partido de la que era portavoz e instrumento de propaganda: desde el estalinismo seguidista al “eurocomunismo” de los setenta, del apoyo inquebrantable a la URSS a la crítica de la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia. Y que, hasta su disolución en 1977, fue **la única radio de un partido político español que de forma permanente y continua presentó una alternativa a la propaganda franquista**.

Basándose en una enorme cantidad de fuentes primarias y secundarias (desde el archivo del PCE a la transcripción de los programas; del fichero de cartas de los oyentes a las entrevistas orales con los redactores), **Luis Zaragoza reconstruye sin maniqueísmos ni nostalgias la historia de aquella emisora de radio dirigida a un sector de la población imposible de cuantificar**, pero que cada noche manipulaba el dial de onda corta de su receptor -sin subir demasiado el volumen- con el propósito de encontrar la información, orientación y -quizás- esperanza que no podía obtener de otro modo.

En aquel precario mercado de noticias, **La Pirenaica se convirtió** -con sus leyendas y sus mitos, con sus mezquindades y fracasos, con sus escandalosas complicidades y sus implacables denuncias- no sólo en instrumento de encuadre e información de militantes y simpatizantes, sino en una especie de **símbolo de resistencia y combate contra el fascismo y por la libertad**. En ella trabajaron gentes conocidas -de **Dolores Ibárruri** a Jordi Solé Tura, de Antonio Ferrer a Andrés Sorel a Teresa Pàmies o Peru Erroteta- y otras que nunca llegaron a serlo más que para sus conmlitantes y radioescuchas. Conocer su historia ayuda a comprender mejor un tiempo y un país que hemos dejado atrás. **Pero que a veces alguien se empeña en convocar, como los espiritistas a sus espectros**.